CUERPOS QUE DICEN. MIRADAS QUE HABILITAN

*Lecturas en torno a la construcción de la imagen corporal*

Autoras:

Psi. Priscila Alcorta[[1]](#footnote-1)

Psi. Gisele Mazzali[[2]](#footnote-2)

Estudiante de Psi. Rocío Porcile[[3]](#footnote-3)

RESUMEN

En el presente trabajo se ha realizado un análisis de tres experiencias acontecidas en el marco de los espacios y talleres que se desarrollan en el Centro de Día “La Casa del Sol Naciente” junto a adolescentes y adultos con discapacidad severa. Estas experiencias, reflejan el trabajo llevado a cabo en pos de un trabajo posible en discapacidad, haciendo foco en la subjetividad, y reflexionando acerca de la construcción de la imagen del cuerpo como un pilar fundamental en el encuentro con otros.

PALABRAS CLAVES: SUJETO - CUERPO – IMAGEN – SEXUALIDAD - ENCUENTRO

INTRODUCCION

¿Cómo pensar la habilitación de la construcción de la imagen corporal desde los espacios brindados en un centro de día?

Nuestras reflexiones e interrogantes se abren camino a partir de nuestro trabajo diario. La temática acerca del cuerpo, la imagen, su construcción, es amplia y compleja. Al trabajar con jóvenes y adultos con discapacidad severa, la pregunta nos remite al tema del encuentro con el propio cuerpo y con los otros. Encuentro que se plasma en el marco de un lenguaje corporal, ya que lo discursivo se presenta de ese modo, en los gestos, movimientos, expresiones a la espera de ser leídos.

Se nos vuelve inherente e indispensable pensar en la sexualidad. La sexualidad, entendida en toda su totalidad y no únicamente desde la genitalidad, entra en escena a partir de este encuentro, desplegándose como expresiones de cariño, en el sentirse atraído y atractivo para otros; modalidad de relación y comunicación. Siguiendo esta línea, nos detenemos a pensar también en relación a lo estético, en temas como la elección de cómo vestirse, como peinarse, la higiene misma. En general, nos encontramos ante jóvenes y adultos ubicados en una crónica posición infantil, en relación a estos aspectos mencionados, o incluso, despersonalizados, asexuados. ¿Qué pasa con los atributos sexuales allí? ¿Qué se intenta ocultar?

Nos interesa hacer foco en la sexualidad y lo estético como cuestiones que surgen en los espacios del centro de día, y a partir de allí, cómo los talleres que brinda la institución son medios para trabajar, siempre, transversalmente esa construcción de la imagen del propio cuerpo.

METODOLOGÍA

Se ha llevado a cabo un escrito de tipo ensayístico, realizando un análisis de la práctica y la teoría, a través de la presentación de tres casos, enmarcados en las actividades desarrolladas en el centro de Día “La Casa del Sol naciente” Turno Tarde, de la localidad de Rosario,

DESARROLLO

Consideramos de gran interés, poder analizar en este escrito, la propia experiencia en la práctica diaria. Práctica que nos interroga continuamente, y que, buscamos interrogar. Nuestro trabajo transcurre como orientadoras en un Centro de día con jóvenes y adultos con discapacidad severa. La propuesta general del Centro de día, parte del objetivo de mejorar la calidad de vida de los sujetos. Tomando como ejes principales la Autonomía y la Autodeterminación, entendiendo al primero como la capacidad de hacer algo por sus propios medios, y el segundo como aquella capacidad de elegir, responsabilizarse por sus actos.

A partir de allí, se piensan diferentes talleres y espacios, los cuales son planificados desde un posicionamiento terapéutico, y apelando siempre al despliegue del deseo. Si bien se trata de actividades grupales, se apunta a un trabajo personalizado; y teniendo en cuenta el modelo de apoyos, en cada propuesta se busca beneficiar y posibilitar al sujeto en su singularidad. Es así que las actividades y propuestas, son pensadas en base a estas particularidades, sostenidas en el tiempo y continuamente readaptadas para el beneficio de la persona. Los talleres y espacios presentan en general, una propuesta multisensorial como forma de conocer el contexto y de relacionarse con los demás. La propuesta grupal, pone énfasis en el sentido de pertenencia y en la posibilidad de entablar vínculos y lazos afectivos con pares. A su vez, se apunta a habilitar espacios lúdicos y recreativos, como forma de reconocer el propio cuerpo, explorar, y favorecer la capacidad de elegir y crear.[[4]](#footnote-4)

Nosotras sostenemos que estos talleres y espacios, (re)pensados y planificados cada vez, se tratan de un “medio para”. Un medio para generar encuentro; un medio para “leer los cuerpos” (las miradas, los gestos), un medio para el despliegue del deseo, de un sujeto. A través de los talleres planteados, se apunta entonces a historizar el cuerpo en su singularidad, guiándonos, cada vez, por la realidad del encuentro, suponiendo un sujeto allí, creyendo en las posibilidades. Aquí plantearemos una primera aproximación a nuestras reflexiones acerca del cuerpo, ya que cuando decimos cuerpo, no nos referimos a su dimensión orgánica, sino al cuerpo que es “en construcción en y para la relación con el otro. Es a partir de otro que el cuerpo de un sujeto va sabiendo de dicha construcción” (González, Leticia; 2009)

En este sentido, tomamos también los aportes de Esteban Levin (2000) cuando plantea que lo que insiste conformando ese cuerpo no únicamente como soma es una imagen, precisamente no una imagen de órgano, sino de cuerpo. Una imagen que, como afirmamos, se conforma a partir de otro que no es él, pero que le permitirá serlo. Ser una imagen de Otro para poder tener su imagen y su esquema. Su primera imagen está en el Otro que no mira, ni sus órganos, ni sus funciones, ni sus componentes bioquímicos, sino que mira a un sujeto.

Se nos hace necesario abrir un paréntesis, para pensar en esta constitución psíquica y la construcción del cuerpo desde los primeros años de vida, momentos fundamentales y fundantes. Y a partir de allí, poder reflexionar en torno al nacimiento de un niño o niña con discapacidad.

En línea con los autores mencionados, al hablar del cuerpo, podemos decir que no estamos sólo ante un organismo biológico; sino que éste expresa todo un conjunto de marcas significantes que lo van constituyendo. No es sólo una boca en una cara; es una boca imaginada, deseada, elegida entre todas las bocas, es singular. Estas huellas, estas marcas, no sólo operan en la constitución psíquica sino en el cuerpo mismo, en su construcción.

Planteamos entonces, que hay un puro organismo construyéndose en cuerpo, en forma singular a través de todas esas inscripciones. El bebé nace en una red simbólica, en los deseos, en las expectativas de sus padres. Con el nacimiento, cae un puro cuerpo biológico, real, que llega en esa anticipación simbólica ya constituida. Sabemos que siempre existe un desfasaje entre el niño deseado y el niño real, lo cual nos permite pensar la constitución de un sujeto, singular.

¿Qué sucede cuando un niño o niña nace con una discapacidad? Ese desfasaje que planteábamos entre hijo ideal e hijo real se intensifica, cae de la escena a otra dimensión simbólica donde discapacidad se torna un significante. Por ende, precede al sujeto, así como lo hace el lenguaje.

La importancia que reside en la anticipación simbólica, tiene que ver con el comienzo de la enunciación de un sujeto, dentro de una estructura familiar que lo precede. La madre oficia de espejo, humanizando sus gestos, vocalizaciones, etc., introduciéndolo al lenguaje. Da sentido y significa los movimientos, que sin este anudamiento en el lenguaje serian puro reflejo, descarga motriz. De este modo, el niño o niña alcanza la unificación de la imagen; la imagen del cuerpo está en relación al deseo. No hay sujeto sin cuerpo y sin Otro. Lo que desea el niño es el deseo del otro en el cuerpo. Así, el Otro aparece como primordial en el aspecto relacional. La unificación del propio cuerpo tiene que ver con esta relación con Otro, quien anticipa en su deseo al hijo como Uno.

*¡Vaya! - se dijo Alicia -.*

*He visto muchísimas veces un gato sin sonrisa,*

*¡pero una sonrisa sin gato!*

“Alicia en el País de las Maravillas”

Lewis Carrol (1865)

Nos preguntábamos entonces, qué pasa cuando el niño que nace tiene una discapacidad. ¿A quién se parece? ¿Qué ojos tiene?

Cuando hay un hijo que se presenta como desconocido, anónimo, las funciones parentales aparecen cuestionadas. Es un hijo anónimo, pero a su vez, es hijo del síndrome, lo cual conlleva la filiación a un diagnóstico, donde incluso, sus rasgos se asemejan a otros con mismo síndrome. Se produce una especie de anclaje: cuerpo – órgano -enfermo.

Podemos seguir reflexionando, y plantear que cuando esa mirada del Otro no devuelve una unidad, el cuerpo se presenta como caótico, fragmentado. Frecuentemente, las personas con discapacidad pasan a ser partes del cuerpo a rehabilitar. “Si desde el vamos, ese cuerpo ha sido en exceso objeto de la mirada y manipulaciones desde otros, será muy probable que esas marcas que contribuyen al armado del mismo, lo que hayan inscripto es que no le pertenece al sujeto que lo habita.” (Fainblum, A; Edgar, L. 2013)

Ese cuerpo dañado, fallado, no esperado, ingresa al campo simbólico a través del significante de la discapacidad. “Cuerpo sin cuerpo”. ¿Cómo pasar del ser al tener? ¿Pasar del cuerpo de la necesidad a un cuerpo deseado?

En primer lugar, creemos que se debe poner foco en la concepción del cuerpo como construcción, así como pensamos la constitución psíquica. Tiempos lógicos, diferentes a los tiempos cronológicos. Así, poder desentramar ese tiempo congelado, que fija en una situación de dependencia paralizante, y apostar a un recorrido; un proceso que implique pasar de cuerpo órgano a cuerpo simbólico, en la compleja dialéctica del deseo.

A partir de este pequeño recorrido por esos momentos fundantes en la constitución subjetiva, debemos pararnos ante nuestros concurrentes, ya adolescentes y adultos, repensando un posicionamiento en una práctica. ¿Cómo posicionarnos desde una perspectiva que implique una mirada que vaya más allá de “lo que se ve”? Sostenemos que puede tratarse de redescubrir, resignificar, a partir de este modo de mirar, los gestos, las señales, las expresiones, posibilitando un intercambio. Proponemos ubicarnos siempre desde una mirada habilitante, ya que creemos que allí donde pareciera, a simple vista, que no pasa nada, sí pasan cosas, pasan para el que mira y esto le devuelve al sujeto, su dimensión de tal.

Baruch Spinoza (1980) plantea que nunca sabemos lo que un cuerpo puede, y conviene recrear esta incertidumbre allí donde se solidifican las imágenes del otro: “no quiere”, “no sabe”, “no va a poder”, “él es así”. Nadie sabe lo que un cuerpo puede, nadie tiene derecho a enunciar las fronteras de los demás.

El acontecer de una práctica diaria

A partir de nuestro recorrido institucional y la práctica diaria, las reflexiones acerca de la imagen del cuerpo se ven atravesando varios espacios, talleres y momentos que se ponen en escena al recrearlos.

Como planteábamos anteriormente, es muy frecuente que frente a los concurrentes, nos encontremos con sujetos olvidados en un objeto de cuidado. Esa crónica posición infantil que imprime en estos jóvenes y adultos imágenes de descuido, despersonalización. Asimismo, el lugar de eternos niños obstaculiza la posibilidad de generar lazos de amistad, afectivas con semejantes.

Es por eso que se nos vuelve imprescindible pensar en torno a la sexualidad. Sabemos que la sexualidad no nace en la adolescencia, ni se da de un momento a otro. También, como se dijo al comienzo, no nos referimos con este término a la pura unión genital, sino también a lo que conlleva el encuentro con otro: caricias, besos, abrazos; y al encuentro con el propio cuerpo. La sexualidad se va estructurando desde el origen mismo del sujeto, como parte de una relación y comunicación afectiva con otro. No es sin el cuerpo, y se construye en un tiempo anterior al “ejercicio” de su función reproductiva.

Si bien es cierto que en los sujetos con discapacidad, es en la adolescencia donde las significaciones de la sexualidad son más evidentes, es importante poder comprender que no comienza allí. Comprender también que no son sujetos asexuados. Hablar de su sexualidad implica reconocer a la misma como parte de su integración psicoafectiva y nos parece fundamental poder acompañar durante este proceso de nuevas sensaciones, las cuales muchas veces, no son comprendidas por los mismos.

Así como la sexualidad se da de forma anticipada, también lo hace el cuerpo. El cuerpo se constituye en relación, no solo al estadio del espejo (constituyente de la imagen corporal que ofrece unidad frente a la fragmentación corporal) sino también en relación a la constitución del esquema corporal. Dicho esquema, el cual nos brinda la representación que tenemos de nuestro cuerpo, existe gracias a esa imagen corporal, dada únicamente por la mediación del Otro (madre), con la cual el sujeto se identifica y puede constituir su yo. La imagen corporal es, en definitiva, la forma en la que nos percibimos, es el cómo nos vemos o cómo nos imaginamos que somos.

Esto nos lleva a pensar y a preguntarnos ¿Qué pasa con la imagen del cuerpo en estos sujetos? Creemos que hay un descuido. ¿Acaso hay algo que debe permanecer oculto? Podemos decir que se trata de una imagen que no entra en los parámetros esperados estéticamente para las personas de su misma edad. Si bien, son sólo parámetros estéticos que nadie debería estar obligado a cumplir o someterse, nos permiten pensar si la imagen que presentan es realmente parte de una elección personal o una representación de esa “no mirada” de su cuerpo.

Al empezar a abrir un tiempo y un espacio a estos interrogantes, nos encontramos que no estamos ante “puro cuerpos”, sino ante sujetos que quieren arreglarse, verse bien, ser mirados; la impronta del cuerpo, sus ganas de gustar, de ser mirado, de querer arreglarse (uñas, maquillaje), de hacer lazo con compañeros y por fuera de la institución, etc. Todo ello nos mueve a pensar que esto no puede quedar por fuera de nuestros espacios de trabajo, que se encuentran atravesados por estos interrogantes fundamentales en la apertura a un sujeto deseante, de modo de no continuar reproduciendo esa invisibilidad paralizante.

“Ver” allí donde todos “miran”

*“Nacemos, por decirlo así, en dos veces:*

*una para existir, y la otra, para vivir.”*

Jean-Jacques Rousseau,

“Emilio”, tomo quinto.

J tiene 13 años, edad que marca, en las palabras de la psicoanalista F. Dolto (2004), “un paso determinante que conduce a los adolescentes a la toma de autonomía. Fase del crecimiento, donde aparece un gran trayecto antes de entrar en la vida adulta y asumir ciertas responsabilidades…”Para los profesionales que trabajamos junto a él, este paso se empieza a hacer notorio, obligándonos a reposicionarnos en el trabajo diario juntos, a partir de nuevas demandas que comienza a plantearnos. Cuando conocemos a J hace unos pocos años atrás, no había control de esfínteres, y usaba pañales. El baño era un lugar frecuente para J, que a causa de problemas crónicos intestinales, de algún modo lo fijaba bajo ese significante de “la caca”.

Hace un tiempo J comenzó a sacarse los pañales, a manifestar molestia al usarlo. En ese momento no se presentaba ningún tipo de diferenciación intimidad/público. Necesitaba que lo veamos con claridad: allí comenzaba a haber un registro otro de su propio cuerpo; pero allí faltaba que nosotros podamos brindarle también “otra cosa”.

Este proceso de abandonar la infancia, requiere de un acompañamiento y un sostén, ya que ese abandono que se parece mucho a una agonía, nos dice F. Dolto, implica una instancia necesaria para que ocurra el nacimiento de otro tiempo, de otra vida.

Nuestra apuesta comenzó por poder construir juntos algo del orden de los diques anímicos, en su falta de desarrollo. El baño como un espacio significativo, no sólo como lugar a evacuar, sino también como espacio de intimidad, donde explorar su cuerpo no implique un no. Ese “no” que en otros momentos señala un límite, la ley que prohíbe para habilitar (la ley que instala en la cultura). Habilitar un tiempo y un espacio para la manifestación de la sexualidad, brindando bordes al cuerpo mismo, que a veces los hace colapsar en sensaciones que no pueden tramitar.

J ahora es capaz de pedir que necesita ir al baño, a través de una seña que juntos delimitamos para simbolizarlo. Ese espacio, en este caso el baño, en realidad es un espacio suyo, de su cuerpo y suyo, que van logrando un encuentro en lo simbólico. De “ser cambiado” J ahora “es acompañado” en sus momentos de higiene. Movimiento institucional crucial, un cambio sumamente significativo. Si suponemos un sujeto habitando ese cuerpo, las formas de tocarlo, asistirlos en la higiene, no será la misma que considerarlos un “puro cuerpo”. Consideramos fundamental marcar la importancia de trabajar en equipo todas las instancias de circulación en la institución, que implicarán en lo cotidiano, desde poder pedir permiso antes de asistir a un concurrente, anticiparles las acciones a seguir, etc.

Como decíamos anteriormente, estos adolescentes con discapacidad, frecuentemente no saben qué hacer con todas esas nuevas sensaciones que lo abruman. J había tenido un largo período de alejamiento del grupo; le costaba integrarse a las propuestas, y cuando se acercaba, era para ejercer algún golpe a un compañero o referente, escupir, etc. Así, en este camino de poder inscribir bordes en su cuerpo, comenzamos a ponerle voz al dolor ante el golpe. A partir del plano imaginario y la imitación, J comienza a copiar nuestras expresiones. Así, ante un golpe en la espalda de un compañero o referente que él propiciaba, nosotros expresábamos en voz alta nuestro dolor, con entonaciones, gestualizaciones, implicándolo en la acción y su consecuencia, pudiendo de a poco, ir construyendo esa diferenciación yo- no yo.

En línea con lo anterior, en la práctica cotidiana que implican las propuestas de los talleres, comenzamos a brindar actividades secuenciadas, de modo de presentar un orden, siempre igual, y en la repetición poder ir libidinizando una acción específica, generando un recorte del todo, delimitando.

En este camino nos paramos y aún continuamos apostando. Asimismo, teniendo en cuenta esta etapa importante del desarrollo, que implica un movimiento subjetivo fundamental, y a su vez, todo un movimiento familiar, institucional, etc., hemos dado importancia al lazo social y las relaciones de camaradería, observando en J, que ya no se trata de ese niño que llegaba a la sala, tiraba sus pertenencias en cualquier lado y se sentaba en un rincón en un juego solitario; vemos a un J otorgando especial importancia en saludar a sus compañeros y referentes al llegar, cuidar sus pertenencias, cooperar en el traslado de un compañero en silla de ruedas, etc. Para ello, todo el trabajo en pos a la representación que J puede ir haciendo de su propio cuerpo, le abre y permite un mundo posible de vínculos significativos con lo que lo rodea. Decíamos también, un movimiento familiar, ya que desde la familia también ha implicado dejar de verlo como un niño, incorporar estos hábitos de higiene y de intimidad para su hijo ya adolescente. Así, pudimos observar que todos esos cambios, también generaron un movimiento en cómo mirar a su hijo, quién comenzó a vestirse con ropa adecuada a su edad y a desplegarse rápidamente en este nuevo armado de su cuerpo gracias a ese acompañamiento.

*-¿Qué será de mí?*

*En ese instante, sobre el alma,*

*el cuerpo me pesaba como un traje demasiado grande y mojado.*

Roberto Arlt. El juguete rabioso (1926)

Existen en nuestra practica dos talleres fundamentales para re-pensar cuestiones en relación al cuerpo y a la sexualidad que lo habita. El taller de belleza y el taller de relajación nos brindan la posibilidad de un trabajo distinto del cuerpo, favoreciendo las lecturas de los mismos, el re-conocimiento y descubrimiento. Cada uno de ellos tiene una ambientación diferente de acuerdo a las necesidades de cada grupo.

En el taller de Belleza y de higiene personal donde se ponen en juego actividades que involucran hábitos de higiene, como el cepillado de dientes, lavado de manos y uñas, limpieza facial, así como también la posibilidad, si lo desean, de maquillarse, peinarse, pintarse las uñas, hacer uso de perfumes, etc. es un disparador, una excusa, que vehiculiza un espacio para la sensualidad de estos cuerpos, mirarlos, mirarse, contemplar su belleza, poder decidir qué les gusta y qué no. Potenciarlos, hacerlos protagonistas.

D, es una concurrente de 26 años, con la cual se viene trabajando hace un año y medio aproximadamente. Durante el paso por la institución, D ha llevado adelante un proceso de cambio en relación a su cuerpo y a la estética del mismo. Mediante los talleres, sobre todo el de belleza, ha descubierto su pasión por el pintado de las uñas. Conociendo dicha actividad, luego de un período, no solo ha manifestado su gusto por la misma, sino también el deseo de verse con las uñas pintadas frecuentemente. Esto siguió su recorrido y se transformó en un pintarse las uñas para luego “hacer algo”: ir a la plaza, ir a la heladería, etc.

En conjunto con la importancia de la higiene y el cuidado personal, esto ha demostrado que hay un gran registro de la estética, y el de sentirse a gusto para luego salir y ser mirado, ser deseado.

En este “salir y ser mirado”, toma un papel esencial la vestimenta. D es una de las concurrentes más coquetas, pero no suele elegir la ropa que desea ponerse, y hasta algunas veces, su ropa no se corresponde con su cuerpo, por ejemplo: prendas de varón, de la cintura para abajo, o ropa que apenas tapa su cuerpo. ¿Qué sentido le damos a la vestimenta? ¿Por qué no puede elegir con que desea vestirse? Por momentos pareciera que D quedara en el lugar de un puro cuerpo, objeto del asistencialismo, sin voz, sin deseo. Desde este espacio, tratamos de potenciar su autonomía, y su poder de elección.

No lejos de estas vivencias, hace tiempo empezó a manifestar con su cuerpo otros rasgos de su propia sexualidad. Si bien parece ser que en las mujeres esto es menos notorio que en los varones, ya sea porque no es visible su masturbación o sus expresiones, no debemos pensar que son seres asexuados. Su sexualidad se manifiesta, y si bien muchas veces no entienden los cambios de su cuerpo, es necesario acompañar y ayudar en su significación. La manifestación de la sexualidad, sobre todo la que se realiza sin inhibiciones, despierta rechazo en la mayoría de los adultos, justamente porque se los trata como niños eternos, y esto rompe cierto esquema, sobre todo cuando se los piensa asexuales.

Volviendo al caso de D, se encuentra en ese momento en el cual busca acercarse más a sus compañeros, acepta abrazos, besos y ella también los da. Busca el contacto corporal, sin marcar en ocasiones limites, que responderían a un registro de su intimidad. En estos casos, nos parece adecuada la intervención, haciendo notar esta diferencia entre lo privado y lo público, no desde el lado de la prohibición, pero si resaltando la importancia de la intimidad.

En el espacio de relajación, lugar donde surgen inquietudes y angustias, D relata las ganas de tener un novio para darse besos, como ve que sucede con algunos de sus compañeros. Manifiesta sus ganas de verse linda, con su pelo largo y suelto, y sus uñas pintadas.

Es frecuente en estos casos, fuertes idealizaciones o enamoramiento con personas cercanas, vecinos, amigos, etc. Algunos quedan en el lugar de amores platónicos, pero otros son correspondidos. Aceptar estas situaciones de enamoramiento y acompañarlos en el tránsito de las mismas, permite darle un encuadre a ese desarrollo pulsional, a esa energía que recorre ese cuerpo. Y sobre todo dar lugar, para alojar y debatir sobre la sexualidad, el amor y el deseo.

No podemos negar su crecimiento, no podemos dejar que queden en ese eterno niño, ya que al hacerlo negamos los vínculos afectivos que logran establecer, y por ende negamos algo aun anterior, su sexualidad infantil.

Hay que tener en cuenta el decir de Marcelo Rocha (2017): “Tanto el deseo como el inconsciente no están discapacitados”

*“El hecho de tener un cuerpo*

*-porque para escribir hay que tener un cuerpo-,*

*el hecho de tener un cuerpo no es algo pasivo.*

*Hay que tener un cuerpo, hay que querer este cuerpo,*

*y hay que querer hacerlo trabajar, para realizar el deseo (…)”*

Claude Rabant

Literatura (de Kafka a los nudos) (2007)

A es una concurrente que cuando llegó, presentaba interés por una única actividad, escribir garabatos en su libreta. Su bolso contenía gran cantidad de lápices y cuadernos ya trazados, tantos que casi no entraban. Podía permanecer realizando dicha actividad por horas, sin atinar a mirar a su alrededor, o incluso rechazando cualquier oferta de realizar otra cosa.

Se pensó que quizá esa actividad podía ser significada y adquirir un sentido dentro de la dinámica del grupo. Así, mientras se desarrollaban ciertos talleres, al distribuirse los elementos y actividades en el grupo, A era quien anotaba lo que iba sucediendo. De esta manera, a lo largo de los distintos talleres ella iba observando lo que sus compañeros hacían para anotarlo en su libreta. Estos “garabatos” ya tenían un sentido, eran escritura, eran un registro de lo que sucedía en esas escenas.

Al tiempo, A fue acotando los momentos en que utilizaba su libreta y sus lápices. Muchas veces se los olvidó en su casa.

Luego de este movimiento, algo pasó con su cuerpo. En el primer verano en que A ingresó a la institución las actividades vinculadas a la pileta eran rechazadas, ella sólo escribía. Un día, al verano siguiente, recibimos una nota en su cuaderno de comunicaciones: “A pidió que le compremos una malla”.

A la siguiente semana A llegó con su malla, la había elegido ella. No podía ser de otra forma, eligió una de dos piezas y color naranja flúor y dijo: “quiero que me vea todo el mundo”. Quería que la vieran, pedía ser mirada. Algo de lo que ella escribía en sus libretas interminables pudo inscribirse en relación a su cuerpo. A estaba ahí, era parte de la comunidad del grupo, que al decir de E. Levin, ser parte de la comunidad no es sumar con los demás, es perder algo de mí para formar parte. Y eso pudo hacer A, formar comunidad, formar vínculo. No pedía verse en el espejo, pedía que la vean, que la miren y con eso ella armaba su cuerpo en relación a otro. Sólo así es posible pensar la imagen del cuerpo, cuando se encuentra con el deseo del otro, y cuando A hace uso de su imagen del cuerpo, hace lazo con otro.

“Por favor, sáquenle fotos, porque es un acontecimiento familiar” apareció nuevamente escrito en su cuaderno unos días después.

REFLEXIÓN CRÍTICA

Es dentro de lo no esperable en tiempos cronológicos, donde nos posicionamos para seguir pensando los tiempos lógicos o subjetivos que quedaron detenidos en cuerpos ya adultos; retomar ese “ser atravesados” desde lo discursivo, desde el lenguaje, en un anudamiento que permita ese pasaje de cuerpo órgano a cuerpo- sujeto: cuerpo de sujeto deseante.

A partir de esta línea de trabajo, creemos que los espacios que brinda el Centro de Día, nos permite pensar nuestra práctica en pos de una apertura a ver y escuchar qué pasa allí; puentes para el encuentro con los otros, pero también, con uno mismo. Nuevos escenarios para posibilitar el advenimiento de un sujeto, para construir lazos, para recuperar algo de aquello que se considera perdido o no viable.

Un trabajo en discapacidad haciendo foco en la subjetividad es posible. Suponer un sujeto allí donde en su historia se lo ha mirado “boca”, “ojos”, “columna”, puro cuerpo. Fragmentos de cuerpo, frecuentemente convertidos en objeto de cuidado. Nos preguntamos, qué hay de esas funciones corporales si no son acompañadas de un sentido, una significación para el sujeto. ¿Caminar? ¿Hacia dónde? A eso apuntamos más allá de la función…sostener la pregunta “hacia dónde”, para poder acompañar.

Problematizar y re-pensar estas cuestiones es lo que da sentido a nuestra práctica, poner foco en la pregunta por el deseo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Belgich, H (2005). Sujetos con capacidades diferentes. Sexualidad y Subjetivación. Editorial Kenesis, Bogotá, Colombia.

Dolto, F. (1992) Palabras para adolescentes. Atlántida. Bs. As, Argentina.

Dolto, F. (2004) La Causa de los Adolescentes. El verdadero lenguaje para hablar con los jóvenes. Editorial Paidós.

Fainblum, A; Edgar, L. (2013) Sexualidad y discapacidad intelectual: cuando se habla de eso, que no se habla. Recuperado en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\_catedras/electivas/136\_discapacidad/material/archivos/sexualidad\_y\_discapacidad\_intelectual.pdf

Franco A. Oliveto G., Gómez M. (2010). La construcción del cuerpo; la construcción subjetiva en el campo de los problemas del desarrollo.

González, L (2009). Pensar lo Psicomotor (p. 14). EDUNTREF. Buenos Aires, Argentina.

Levin, E. (2017) Discapacidad: clínica y educación. Los niños del otro espejo. Noveduc. Buenos Aires, Argentina.

Levin, E. (2000) La función del hijo. Espejos y laberintos de la infancia. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Rocha, M. (2017) Discapacidad: pensamientos y aportes de un psicoanalista. Laborde editor. Rosario, Santa Fe, Argentina.

Spinoza, B. (1980). Ética. Editora Nacional Madrid, España.

1. Psicóloga. Orientadora en Centro de Día “La Casa del Sol Naciente” Turno tarde alcortapriscila@yahoo.com.ar [↑](#footnote-ref-1)
2. Psicóloga. Orientadora en Centro de Día “La Casa del Sol Naciente” Turno tarde mazzaligisele@gmail.com [↑](#footnote-ref-2)
3. Estudiante avanzada de Psicología. Orientadora en Centro de Día “La Casa del Sol Naciente” Turno Tarde. rocioporcile23@hotmail.com [↑](#footnote-ref-3)
4. Fundamentación General Proyecto Anual año 2017 – La Casa del Sol Naciente – Centro de Día Turno Tarde [↑](#footnote-ref-4)